



Avá. Revista de Antropología
ISSN: 1515-2413
revista_ava@yahoo.com.ar
Universidad Nacional de Misiones
Argentina

Díaz Orueta, Fernando
Ciudad y globalización. Hacia la constitución de nuevos espacios sociales
Avá. Revista de Antropología, núm. 8, 2006, pp. 1-25
Universidad Nacional de Misiones
Misiones, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169021397007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CIUDAD Y GLOBALIZACIÓN. HACIA LA CONSTITUCIÓN DE NUEVOS ESPACIOS SOCIALES

Fernando Díaz Orueta¹

Resumen

Las investigaciones realizadas sobre la evolución socio-espacial de las ciudades dan cuenta de un panorama complejo de continuidades y rupturas. No se trata tan solo del desarrollo de una nueva combinación de las divisiones tradicionales, también aparecen nuevos procesos de estructuración urbana. Las transformaciones del aparato productivo, unidas a los cambios en las modalidades de intervención público/privado, han provocado una profunda reestructuración territorial.

En el artículo se realiza una aproximación a las nuevas pautas de desigualdad socio-espacial en las ciudades, tomando como referencia contextual las transformaciones experimentadas por los sistemas urbanos y territoriales, fuertemente afectados por la reconfiguración global del orden económico. La revisión de la producción científica en este campo ilumina un amplio debate que permite definir los principales procesos en marcha e introducir una serie de cuestiones clave a ser analizadas por la investigación social urbana en los próximos años.

Palabras clave: ciudades, desigualdad, espacio, globalización

Abstract

Cities socio-spatial evolution research developed over the last years shows a new and complex urban landscape with continuities and breakthroughs. It's not only a new mixture of the traditional divisions, but also the emergence of new urban structuring processes. Transformations in productive structures joined to the changes in the ways that public and private initiatives collaborate have fuelled a deep territorial transformation.

The article analyses the new patterns of urban socio-spatial inequality. Transformations in urban and territorial systems are understood as the contextual frame. They are strongly affected by the economic globalization process. Scientific production in this field is revised, pointing out a wide debate oriented to the definition and explanation of the main processes undergoing and the introduction of key questions to be analysed by the urban social research over the next years.

Key words: cities, inequality, space, globalization

¹ Profesor Titular de Sociología Urbana en el Departamento de Sociología II de la Universidad de Alicante. Tfno: 00 34 965903795 E-mail: Fernando.Diaz@ua.es

Introducción² (título)

Las investigaciones realizadas sobre la evolución reciente de las ciudades desde una perspectiva socio-espacial, dejan a la luz un panorama complejo de continuidades y rupturas. No se trata tan solo del desarrollo de una nueva combinación de las divisiones tradicionales, sino de la aparición de nuevos procesos de estructuración urbana: las transformaciones del aparato productivo, unidas a los cambios en las modalidades de intervención público/privado, han impactado de manera trascendental sobre las ciudades.

Las diferentes estrategias de reestructuración urbana buscan, en cualquier caso, situar a cada ciudad en la *posición más favorable* para afrontar un escenario mundial caracterizado por la competitividad³. Así, se impulsan grandes proyectos urbanos de muy diversa naturaleza, con el convencimiento de que este tipo de políticas asegura un mayor desarrollo económico⁴. La ciudad se extiende, con una pauta de ocupación territorial que, en líneas generales, acentúa la especialización de usos, aumenta las necesidades de movilidad y profundiza la diferenciación residencial.

Cabe preguntarse si el nuevo modelo territorial implica, necesariamente, una mayor segregación. Al plantearse este interrogante, Marcuse (1998) remite a la utilización del término *partitioned city*, dando cuenta de una serie de pautas emergentes que, desde su punto de vista, marcarían el paso hacia una ciudad cada vez más dividida. Nuevas divisiones espaciales, muros interiores, visibles o invisibles, que se reproducen

² Este texto ha sido escrito durante mi estancia como *Visiting Lecturer* en la *School of Social Policy, Sociology and Social Research (University of Kent at Canterbury)*, en el curso académico 2004/2005 (Programa de estancias de profesores de Universidad e investigadores del CSIC y de OPIS en centros de enseñanza superior y de investigación, Ministerio de Educación y Ciencia, Referencia: PR2004-0374)

³ Respecto a la competitividad urbana: *Urban Studies*, 1999; Van Den Berg, Braun y Van Der Meer, 1996; Morandi, 1999. Respecto a las políticas de renovación urbana: Precado, 1993; *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 2001.

⁴ Sobre las transformaciones socio-espaciales del capitalismo actual, los cambios en las geografías del poder y el análisis de escalas: González, 2005.

cotidianamente, actuando como una pauta más de reforzamiento de la desigualdad social.

En este artículo se realiza una aproximación a las nuevas pautas de desigualdad socio-espacial en las ciudades, tomando como referencia contextual las transformaciones experimentadas por los sistemas urbanos y territoriales, fuertemente afectados por la reconfiguración global del orden económico. La revisión de la producción científica en este campo ilumina un amplio debate que permite definir los principales procesos en marcha e introducir una serie de cuestiones clave a ser analizadas por la investigación social urbana en los próximos años.

1. Los sistemas de ciudades, la globalización y la nueva desigualdad social urbana. (título)

Desde mediados de los ochenta, las inversiones en servicios se han convertido en el principal componente dentro de los flujos de inversiones extranjeras directas, dejando en un segundo plano a las manufacturas y a la extracción de materias primas. Se ha favorecido así la generación de infraestructuras de servicios muy avanzadas y una concentración de comunicaciones de alto nivel. Las ciudades son la localización perfecta de ambas: en ellas se ubican los servicios avanzados y las telecomunicaciones necesarias para la implementación y la dirección de las operaciones económicas globales, junto a las cabeceras de las empresas que operan transnacionalmente (Castells, 1997-1998, Vol. 1).

Todo ello, junto con los cambios operados en la relación capital-trabajo (precariedad laboral, flexibilidad, revolución tecnológica, etc.) y en el papel del Estado y del sector público, promueve el surgimiento de un nuevo orden. La conformación de mercados globales, firmas empresariales globales y de grandes espacios estratégicos en los que también se desenvuelven los gobiernos, ha tenido un impacto muy importante

sobre la realidad urbana y territorial. La especificidad de las ciudades globales vendría dada precisamente por su carácter de espacios internacionales, lugares de producción de insumos estratégicos en actividades de producción y control de la economía mundial. Las telecomunicaciones ocupan, entonces, un papel esencial al asegurar el mantenimiento de una fuerte descentralización territorial de la producción, a la vez que un sistema integrado (Sassen, 1991/1999; 1994) Pero centrarse en las principales ciudades globales significaría que abordamos sólo una parte de la realidad. El sistema mundial incluye también a un gran número de ciudades integradas en una compleja red, resistente a la simplificación⁵.

La planificación urbana, entendida en su acepción clásica, se ve sometida a un cuestionamiento importante⁶. Se antepone ahora los grandes proyectos a la idea de la ciudad como un todo; la regresión de lo público va dejando vía libre a la iniciativa privada en la construcción de la ciudad; la participación de los ciudadanos para decidir los futuros escenarios urbanos, cuando existe, va poco más allá de consultas rutinarias sin mayor trascendencia⁷.

La planificación sirve así, de una forma crucial, al nuevo modelo de gestión urbana que llega a adquirir caracteres de un auténtico manual del *buen hacer* en las ciudades. Como consecuencia, se produce una creciente aceleración de la homogeneización física y funcional de los espacios urbanos, a la vez que internamente, crece la fragmentación espacial. La proliferación de franquicias, los locales de ocio temático, las obras

⁵ De entre las críticas al enfoque de la ciudad global puede destacarse la de Massey, Allen y Pile (1999:117) Estos autores afirman, en primer lugar, que las redes bancarias, financieras y de servicios no han sido siempre las conexiones más poderosas entre las ciudades; en segundo lugar, que todavía existen muchas otras formas de poder que cuentan con sus propias redes y sus propias jerarquías y redes de distribución de control e influencia, y tercero, que no todas las redes necesitan tomar la forma de jerarquías con centros de dirección en el vértice. Por tanto, defienden la existencia de redes más igualitarias.

⁶ A propósito de la evolución reciente del urbanismo y sus perspectivas futuras: Serrano, 1993; Pickvance, 1994; Roch, 1995.

⁷ A pesar de que también existen experiencias novedosas de participación ciudadana. Sobre la ciudad de Porto Alegre (Brasil): Fedozzi, 1997; Genro y De Souza, 1998; Gret y Sintomer, 2003; Kunrath, 2004.

arquitectónicas de autor, etc., conforman un paisaje urbano homologado, claramente identificable en ciudades y países de características muy diversas, donde la relación arquitectura-administración pública organizada en torno a estos proyectos y dirigida a la venta de la ciudad renovada cobra un vigor inusitado, reforzándose mutuamente⁸.

Sobre ciertas áreas de las ciudades se produce una auténtica disputa que busca la apropiación de espacios urbanos estratégicos para su introducción en el mercado de la economía cultural (Zukin, 1995) Como argumenta Harvey (1998), la *gentrification*, la innovación cultural, la atención creciente al aspecto físico de la ciudad (incluida la aparición de estilos posmodernos de arquitectura y diseño urbano), las grandes atracciones (espacios deportivos, centros comerciales y de convenciones, marinas, restaurantes de comidas exóticas, etc) y las diversas formas de entretenimiento (organización de espectáculos urbanos de tipo permanente o temporal), se han convertido en ejes fundamentales de la regeneración urbana. El objetivo final es que la ciudad se presente como un lugar excitante, innovador, atractivo, creativo y seguro.

La nueva desigualdad social urbana (Subtítulo)

La adopción de las políticas económicas y urbanas neoliberales, características del nuevo orden y su mantenimiento en el tiempo, ha generado transformaciones importantes en los procesos que dan forma a la desigualdad urbana. En muchas ciudades, incluso en los países centrales, se han acentuado notablemente las desigualdades sociales, ha aumentado la segregación socio-espacial, generándose un deterioro importante de la calidad de vida, muy visible, por ejemplo, en las dificultades crecientes de una parte importante de la población para acceder a la vivienda. Sassen (1991/1999), en su análisis de Nueva York, Londres y Tokio, mostró como los cambios de naturaleza económica de estas últimas

⁸ Al respecto: Díaz Orueta y Lourés, 2003.

décadas han propiciado una progresiva degradación del mundo del trabajo⁹. El empleo creado presenta, en parte, una alta calificación. Sin embargo también crece, de manera paralela y en mayor cuantía, el trabajo precario, mal remunerado y, en muchos casos, dentro de la economía sumergida. La construcción, la limpieza, la hostelería, la mensajería, las grandes superficies comerciales, son sectores que ofrecen una importante cantidad de empleos de estas características. Empleos que, en no pocas ocasiones, son ocupados en porcentajes importantes por la población inmigrante¹⁰. En particular, respecto a la situación de las mujeres inmigrantes, Sassen (2003:50) afirma:

“(...) mujeres e inmigrantes emergen como el equivalente sistemático del proletariado, un proletariado que se desarrolla fuera de los países de origen. Además, y por otra parte, las demandas de la fuerza de trabajo del máximo nivel profesional y gerencial en las ciudades globales, son tales, que los modos corrientes de manejar las tareas y los estilos de vida domésticos se vuelven inadecuados. Como consecuencia estamos observando el retorno de las llamadas ‘clases de servidumbre’, compuestas en su mayoría por inmigrantes y mujeres”

Se afianza en estos años el fenómeno de la nueva pobreza¹¹, sustentado, además de sobre los cambios en la relación salarial, sobre tres grandes lógicas estructurales (Wacquant, 2001):

- a) La dinámica macrosocial, vinculada al resurgimiento de la desigualdad social, que aumenta pero, a diferencia de otras etapas históricas, ahora lo hace también en contextos de crecimiento económico.
- b) La dinámica política, ligada a la reconstrucción del Estado de bienestar. No debe olvidarse que los Estados, además de poner en práctica políticas destinadas, en principio, a luchar contra la pobreza, también contribuyen a determinar quién queda relegado, cómo, dónde y por cuánto tiempo.
- c) La dinámica espacial, que explica los actuales procesos de concentración y estigmatización. En etapas anteriores, la pobreza se distribuía en las metrópolis a través de los distritos obreros, tendiendo a afectar a una sección transversal de los trabajadores manuales y no calificados.

⁹ Al respecto, consultar: Sennet, 2000.

¹⁰ Por ejemplo, sobre los latinos en Los Angeles: Davis, 2000.

¹¹ En cuanto a la investigación sobre la pobreza y la exclusión en las ciudades: Silver, 1996.

El nuevo régimen de regulación encuentra en las nuevas formas de consumo un eje de estructuración esencial. Por ejemplo, como recuerdan Hamnett y Shoval (2003), la importancia creciente de la cultura en la sociedad contemporánea, junto con el aumento del turismo como elemento central de las ciudades actuales, ha llevado en los últimos años a la construcción de nuevos museos: Guggenheim (Bilbao), Getty Museum (Los Ángeles), Musée d'Orsay (París), la Tate Modern (Londres), etc. Esta eclosión no puede comprenderse en toda su complejidad sin hacer referencia a los cambios en las estructuras de clases de las sociedades avanzadas, particularmente al incremento de una clase media con demandas culturales específicas. De este modo, los museos no solo cumplen un papel como elemento de desarrollo urbano moderno, sino que sirven también a otras funciones sociales y culturales. Se produce entonces una confluencia nada casual entre la lógica cultural del capitalismo tardío, el desarrollo creciente del turismo urbano, la búsqueda de capital cultural por parte de las clases medias urbanas y el respaldo a una arquitectura espectacular que promociona las ciudades a través de la creación de lugares. Pero estas estrategias encuentran graves dificultades en las ciudades de la periferia: escalar en la red mundial jerarquizada de ciudades, es una tarea particularmente complicada. Y, sin embargo, es en estas áreas donde el crecimiento urbano se ha producido de manera más intensa en las últimas décadas. El aumento notable de la población urbana¹² ha provocado no ya sólo que la mayor parte de las megaciudades del planeta se encuentren en los países periféricos (Fernández Durán, 1993; Duhau, 2001), sino también que muchas de sus ciudades intermedias estén experimentando aumentos de población espectaculares en breves lapsos de tiempo. Los problemas medioambientales, la escasez

¹² De hecho, en el cambio de siglo, y por primera vez en la historia de la humanidad, más de la mitad de la población mundial habita en ciudades. En la segunda mitad de los años noventa, este proceso se habría acelerado, siendo millones de personas las que han abandonado el campo para concentrarse en las ciudades (Massey, Allen y Pile, 1999). Sobre los procesos migratorios en Europa: Sassen, 1999.

e inadecuación de viviendas, equipamientos, infraestructuras y servicios, el estrangulamiento económico de muchas de estas áreas, la dificultad para articular gobiernos locales con capacidad para intervenir sobre estos procesos, se convierten en desafíos de importancia mayúscula para los próximos años.

La evolución socio-espacial de las ciudades: el Estado y las máquinas de crecimiento. (subtítulo)

El análisis comparativo de la evolución de las ciudades respecto a su conformación socio-espacial, ilumina regularidades, pero también particularidades locales importantes. En muchos aspectos, hoy en día se produce una reconfiguración de las divisiones anteriores. Desde luego, aparecen diferencias entre ciudades, como consecuencia de su desarrollo histórico particular, de las estructuras económicas y políticas, del peso relativo de los distintos actores socio-políticos presentes en cada ciudad, del papel que cumplen los aspectos raciales y étnicos y, también, por el lugar ocupado en la economía internacional. Sin embargo, hay numerosos aspectos comunes: la aparición y concentración en las ciudades de la llamada nueva pobreza (Fainstein, Gordon y Harloe, 1992; Mingione, 1996) y la presencia de un sector de negocios conectado internacionalmente y de alto nivel, junto a un crecimiento de las divisiones espaciales no sólo entre las distintas clases sociales, sino incluso entre diferentes segmentos de la clase media. Aparecen auténticas ciudadelas, espacios fortificados (Caldeira, 2000) y, a la vez, se desarrollan nuevos guetos y se transforman los antiguos (Wacquant, 2001) El mercado produce y amplía estas divisiones pero, a la vez el Estado puede acentuarlas:

“Los Estados son grandes motores de estratificación por propio derecho; y en ningún lado lo son tanto como en la base del orden socio-espacial: proporcionan o impiden el acceso a una escolarización y una formación laboral adecuadas; fijan las condiciones para ingresar en el mercado laboral y salir de

él, a través de las normas administrativas atinentes a las contrataciones, los despidos y las jubilaciones; distribuyen (u omiten distribuir) bienes básicos de subsistencia, como la vivienda e ingresos complementarios; apoyan u obstaculizan activamente ciertos ordenamientos familiares y hogareños, y codeterminan tanto la intensidad material como la exclusividad y densidad geográficas de la miseria mediante una multitud de programas administrativos y fiscales” (Wacquant, 2001:175-176)

En este contexto, la recuperación del concepto máquina de crecimiento resulta muy útil. Logan y Molotch (1987) denominaron coaliciones por el crecimiento al conjunto de grupos que trabajan coordinadamente para favorecer el crecimiento de una ciudad. En ellas intervienen líderes de opinión de los medios de comunicación locales, promotores inmobiliarios, universidades, sindicatos, profesionales liberales, comerciantes detallistas, grandes empresarios e, incluso, los equipos deportivos profesionales de la localidad. La ciudad es concebida entonces como una máquina de crecimiento, las políticas urbanas y las estrategias de actuación a medio y largo plazo se orientan a promover la mayor expansión posible. En su versión más extrema, el papel del Estado quedaría reducido a poner en práctica las acciones que permitan “engrasar” la máquina, con el objetivo de que crezca de acuerdo a las previsiones de las coaliciones por el crecimiento. Finalmente, de la correlación de fuerzas sociales, políticas y económicas, dependerá la orientación del crecimiento de cada ciudad.

2. La ciudad dividida: de la *gentrification* al gueto. (título)

Marcuse (1998) ha dedicado buena parte de su esfuerzo investigador desde mediados de los años ochenta a tratar de definir con precisión el actual proceso de reestructuración espacial en las ciudades. El autor utiliza el término *partitioned city* para referirse a las pautas emergentes de organización socio-espacial:

- a) El crecimiento y la expansión de los procesos de *gentrification*.

- b) El aumento de la ciudad abandonada, con la consiguiente intensificación del gueto pobre.
- c) El tensionamiento entre los distintos espacios que componen la ciudad, creciendo unos a costa de los otros.
- d) El uso defensivo del espacio.
- e) La formación de muros entre diferentes fragmentos urbanos.
- f) La intervención activa del Estado en la profundización de estas divisiones, priorizando los intereses privados sobre los públicos.

Estas tendencias, de carácter muy general, adquieren mayor o menor consistencia y adoptan diferentes formas en función del contexto político, social y económico en el que se desenvuelven. Los debates planteados sobre la aparición de nuevas pautas de diferenciación socio-espacial han generado gran producción bibliográfica. Así ocurre, por ejemplo, con el tratamiento dado a los procesos de *gentrification*, la generalización de los barrios cerrados y la discusión sobre el gueto, tres de los ámbitos de estudio sobre los que en los últimos años se ha escrito con una mayor intensidad.

La *gentrification*.(Subtítulo)

Los procesos de *gentrification* son interpretados como uno de los fenómenos espaciales más visibles en la ciudad, como consecuencia de las transformaciones socio-económicas y culturales recientes. En un primer momento, se definió como el proceso a través del cual en los antiguos barrios populares se iba asentando una población de elevados recursos económicos desplazando, en su avance, a los antiguos residentes (Glass, 1964) Pero esta primera definición fue ganando en complejidad, paralelamente a los cambios que se produjeron en las ciudades años después. Desde la década de los ochenta estos procesos han aumentado notablemente, adquiriendo características propias según los contextos sociales, políticos y económicos en los que se producen. El

estudio de Zukin (1982) sobre el Soho neoyorkino tuvo una gran importancia en la discusión sobre la *gentrification*, destacando como la población de altos ingresos genera una demanda de bienes y servicios que, frecuentemente, son producidos de forma no masiva y vendidos a través de establecimientos al por menor. Habitualmente los proyectos de recualificación urbana, justificados formalmente en la necesidad de recuperar un patrimonio arquitectónico obsoleto y degradado, en realidad encubren un proceso de reorganización de las clases sociales en la ciudad. Se busca cubrir las necesidades de representación de la nueva economía y las demandas de consumo diferenciado de los nuevos sectores sociales medio-altos. El patrimonio histórico rehabilitado reuniría suficientes marcas distintivas capaces de aportar un plusvalor económico y de prestigio a ciertos grupos sociales. No sólo se habla de la rehabilitación de ciertos centros históricos, también de antiguos contenedores industriales en desuso, instalaciones portuarias abandonadas, viejos mercados de antiguos barrios populares sometidos a procesos de desinversión, etc (Lourés, 2002) El proceso de *gentrification* descansa sobre la disponibilidad de amplias capas de trabajadores con bajos salarios. Asimismo, muchas de las grandes operaciones urbanas producen un cambio en el carácter de ciertas áreas de la ciudad (de industrial a terciario, por ejemplo), modificándolas cualitativamente¹³.

Carpenter y Lees (1995), a partir de la revisión de toda una serie de investigaciones y estudios de caso, establecieron cuáles son las condiciones previas que deben existir para que el proceso de *gentrification* tenga lugar:

- a) La suburbanización o, en el contexto europeo continental, la marcha de la población hacia las periferias de la ciudad.
- b) La desinversión institucional: el abandono físico del barrio.

¹³ En Europa, la *gentrification* está documentada de manera minuciosa en ciudades como Londres, Amsterdam o París (Hamnett, 1994; Carpenter y Lees, 1995; Lyons, 1996). En algunas ciudades españolas son también evidentes estas tendencias, por ejemplo en ciertos barrios de Madrid, Bilbao o Barcelona.

- c) El abandono de las viviendas por parte de los propietarios privados.
- d) El paso de la desinversión a la inversión. Se trata del momento decisivo puesto que es entonces cuando la tendencia cambia. Puede coincidir, por ejemplo, con el anuncio de la puesta en marcha de un plan.
- e) La reinversión a gran escala. Aparecen reinversores privados y públicos.
- f) La financiación institucional. El Estado acompaña el proceso.
- g) El afianzamiento de los paisajes urbanos asociados a la *gentrification*, con sus modos de consumo específicos.

El debate, muy rico, continúa abierto. Si en momentos anteriores, algunos estudios enfatizaban el estudio de la producción como el elemento explicativo central¹⁴, mientras otros dirigían primordialmente su atención al consumo¹⁵, en la actualidad se ha producido una síntesis que tiende a interrelacionar ambos enfoques (Smith, 1996a; Butler, 2002). Smith (1996b) ha señalado como algunos autores, por ejemplo Beauregard, han introducido un término nuevo, *degentrification*, ligado al declive económico que se vivió en Estados Unidos a finales de los años ochenta y principios de los noventa. Desde esta óptica se pronostica la desaparición de los procesos de *gentrification*. Smith cree que esta nueva forma de antiurbanismo revanchista de los noventa se traducirá, progresivamente, en una reacción violenta contra las minorías. En realidad, el antiurbanismo en Estados Unidos tiene una trayectoria larga: ahí está el retrato realizado por muchos autores de la ciudad de posguerra, percibida como una jungla.

Los barrios cerrados. (subtítulo)

Impulsados en principio por la sensación de inseguridad ciudadana y el creciente miedo al otro, en las últimas décadas han aumentado espectacularmente diversas modalidades de urbanización caracterizadas por el aislamiento total respecto al exterior.

¹⁴ Otorgando un gran protagonismo al Estado, al poder local y a las instituciones financieras.

¹⁵ Priorizando los cambios en la estructura demográfica y en las formas de vida de las nuevas clases medias, y las pautas de consumo asociadas a ellos.

El fenómeno, inicialmente surgido de forma tímida en los años setenta, llegó a alcanzar proporciones inusitadas en los noventa, aumentando día a día, a la vez que adoptaba nuevas formas e incluía a nuevos sectores sociales¹⁶.

En gran parte inspiradas en los principios del nuevo urbanismo norteamericano (Katz, 1994; Harvey, 1997), adquieren diseños particulares y muy variados, siempre dentro de una concepción defensiva del espacio. En efecto, no se trata tanto de la búsqueda de un orden ideal, sino de la reacción frente a un medio urbano percibido como altamente peligroso y hostil, surgido al calor de la enorme brecha social profundizada a lo largo de las dos últimas décadas. La conjunción de este clima social, con la preocupación por una inseguridad ciudadana creciente¹⁷, y los intereses especulativos que rigen la ordenación del espacio urbano, da como resultado una gran variedad de “comunidades cerradas”. Sobre este fenómeno existe una producción científica muy amplia que atraviesa Latinoamérica y que se refiere tanto a las grandes ciudades (São Paulo, Buenos Aires o México), como a las de tamaño medio¹⁸.

Pero Europa no es ajeno al desarrollo de los barrios cerrados y, así, en los años más recientes han surgido también urbanizaciones de este tipo. En Francia, por ejemplo, la polarización espacial es muy evidente en numerosas ciudades: el deterioro de muchos barrios de la periferia ha venido acompañado de la aparición de nuevas fortalezas urbanas para los ricos:

“La proliferación en el territorio francés de enclaves habitados por las clases medias-altas pone de manifiesto que las tensiones generadas por la fractura social –la masa de desfavorecidos es mantenida gracias a las ayudas sociales (renta mínima de inserción, contratos de empleo solidaridad, empleo juvenil, etc) mientras que la minoría adinerada acumula las ganancias- están alterando el modelo social francés. La ciudad francesa, desde siempre crisol de la mezcla social y la vida en comunidad, cae desde ahora en manos del demonio de la diferencia” (Belmessous, 2002)

¹⁶ Al respecto, en América Latina: Arizaga, 2000; Rotker, 2000; Salcedo y Torres, 2004.

¹⁷ Sobre México: Arteaga, 2004.

¹⁸ Para una visión más amplia del fenómeno: Caldeira, 2000.

El crecimiento de la violencia urbana, real o imaginario, ha favorecido a las empresas especializadas en este tipo de promociones inmobiliarias. Aumenta la demanda de viviendas de *alta seguridad*. Como consecuencia, se resquebraja la ciudad entendida como espacio de convivencia y de diversidad, desapareciendo paulatinamente los espacios públicos de disfrute colectivo y mixto. Este proceso se ve respaldado y legitimado por el Estado que, a través de la planificación urbana, acompaña el proceso. La inseguridad ciudadana es utilizada como excusa de un proceso de reagrupamiento espacial de personas con un nivel socio-económico similar (profesionales liberales, ejecutivos, pequeños empresarios, etc.), en realidad consecuencia del impacto de los procesos de globalización económica. A juicio de Belmessous (2002), la exaltación de lo global y lo desterritorializado por parte de los beneficiados del crecimiento económico de esta etapa, y el descrédito de lo próximo y lo local, supone un ataque en la línea de flotación de la ciudad pública, del espacio urbano entendido como el lugar de contacto con los otros.

En España la profundidad y amplitud del proceso no alcanza los niveles detectados en otros países. Sin embargo, durante los últimos años la proliferación del crecimiento residencial basado, casi exclusivamente, en la construcción de diversas modalidades de urbanizaciones, aún sin presentar un carácter tan cerrado espacial y socialmente, está impactando muy negativamente sobre el espacio urbano, al reforzar una estructura territorial y de usos segregada¹⁹. La suburbanización del espacio residencial, la dependencia creciente del automóvil privado, la proliferación de grandes centros de consumo y ocio en las periferias, el alejamiento de los centros de trabajo, son algunos de los rasgos esenciales de este nuevo modelo de crecimiento urbano²⁰.

¹⁹ Sobre el impacto de este modelo de crecimiento urbano en Alicante: Díaz Orueta y Lourés, 2001/2002.

²⁰ Un modelo que afecta de manera especialmente negativa a las mujeres, tal y como demuestran, por ejemplo, diversas investigaciones sobre movilidad y género (Miralles, 1998)

El gueto y los enclaves de exclusión. (Subtítulo)

En cuanto al debate sobre el gueto, debe destacarse, en primer lugar, que se trata de una discusión antigua en los estudios urbanos, especialmente en los Estados Unidos. En los años más recientes han sido, entre otras, las investigaciones de Wacquant (2001), las que han animado un campo de trabajo y reflexión muy vivo en estos momentos. Para este autor el gueto como tipo ideal es:

“(...) una formación socio-espacial restringida, racial y/o culturalmente uniforme, fundada en la relegación forzada de una población negativamente tipificada (...) en un territorio reservado en el cual esa población desarrolla un conjunto de instituciones específicas que actúan como sustituto funcional y escudo protector de las instituciones dominantes de la sociedad general” (Wacquant, 2001:40).

Históricamente, la población negra de Estados Unidos ha sido el único grupo social que experimentó la guetificación desde hace ya algo más de un siglo. La separación forzada no se producía sólo en materia de vivienda, sino también en la escolarización, el empleo, los servicios públicos, la representación política, etc²¹. Hasta los años sesenta del siglo XX se podría hablar de un gueto *comunitario*, en la medida en que existía una cierta institucionalización propia, junto a una relativa heterogeneidad de clase y políticas públicas que, al menos formalmente, perseguían la erradicación de la pobreza y la disminución de las desigualdades sociales. Pero Wacquant (2001) indica como la configuración espacial del gueto, su composición demográfica, incluso la posición estructural que ocupa en la sociedad urbana, se ha transformado profundamente en los últimos treinta años. La propia investigación sobre el gueto ha cambiado: ya no interesa como mecanismo de dominación racial y opresión económica. Ahora los estudios se centran en el análisis de las *patologías de la infraclass* que se supone habita en los guetos y en las medidas de castigo a tomar

²¹ Marcuse llama la atención sobre la necesidad de distinguir entre los guetos negros y los enclaves de inmigrantes. La palabra enclave se usa para referirse a las áreas en las que se han concentrado los inmigrantes, pero no cualquier espacio de concentración de una minoría con bajos ingresos es, necesariamente, un gueto (Marcuse, 1996)

contra ellos. Ha retornado la preocupación por la desorganización social, vinculando el delito a la condición social y rescatando el concepto de *clases peligrosas*:

“El delito basado en la condición social, por su propia naturaleza, presupone proyecciones de fantasías de las clases medias o de personas conservadoras acerca de la naturaleza de las ‘clases peligrosas’. De la misma manera, ya en el siglo XIX la burguesía había emprendido una cruzada contra la ‘amenaza de los vagabundos’, y en el siglo XX contra una alucinante ‘amenaza roja’ de carácter doméstico” (Davis, 2001:18).

Como plantea Davis (2001), en Estados Unidos, y amparándose en esa nueva visión de la pobreza, el impulso del programa federal de “eliminación de la mala hierba y siembra” se ha alimentado de fondos que, en principio, iban destinados al desarrollo comunitario. El gueto marginal, tal y como es denominado por Marcuse (1996)²², ya no es un gueto de dominados o de explotados, sino de excluidos²³. El nuevo gueto en Estados Unidos se diferencia del de los sesenta por dos características:

- a) Se mantiene separado del núcleo central de la vida económica de la sociedad exterior.
- b) La extrema guetificación resiste a partir de los recursos exclusivamente internos.

Estados Unidos y Europa. (subtítulo)

Una parte muy importante de la bibliografía reciente producida en torno a la investigación sobre la pobreza y su manifestación espacial en la ciudad, procede de Estados Unidos. Por ello, dada la gran influencia los estudios urbanos norteamericanos, es preciso preguntarse hasta qué punto los procesos allí detectados y las interpretaciones adoptadas pueden resultar útiles al abordar otras realidades como la europea. En cuanto a la extensión de los guetos, hasta la fecha en Europa Occidental no es posible hablar de

²² Wacquant (2001), al referirse a esta nueva realidad, utiliza el término hipergueto.

²³ Los grupos que Wacquant y otros autores denominan como de nueva marginalidad tienden a concentrarse en áreas donde el acceso de personas no residentes se convierte en prácticamente imposible. En la actualidad, “(...) el barrio ya no representa un escudo contra las inseguridades y las presiones del mundo exterior, un paisaje familiar y reafirmante imbuido de significados y formas de mutualidad colectiva” (Wacquant, 2001:179).

una guetificación barrial como la observada en Estados Unidos: con una formación socio-espacial segmentada y paralela que cumple la doble finalidad de la explotación y el ostracismo de una determinada categoría étnico-racial. Hoy por hoy, no aparece como tal un gueto turco en Berlín o un gueto árabe en Marsella. En estas ciudades, y en otras europeas, la existencia de áreas espaciales caracterizadas por las afinidades étnicas no ha implicado la conformación de guetos. Mingione (1996), al comparar los modelos de polarización de las ciudades norteamericanas y del norte de Italia, concluye que, en el segundo caso, la aparición del gueto es muy remota y, de cualquier manera, no tan definida por un cierre étnico-racial. Sin embargo, es cierto que en el norte de Italia, al igual que en otras zonas de Europa Occidental, las minorías empobrecidas y los inmigrantes tienden a concentrarse en las ciudades grandes, tanto en zonas centrales como periféricas. Dichos grupos se enfrentan a una doble penalización: en el acceso a las oportunidades de trabajo y en el acceso a distintos servicios de bienestar como la salud, la educación y la información, desde luego, factores muy importantes para su promoción social.

Por tanto, conviene ser muy precavido a la hora de extrapolar marcos analíticos y resultados empíricos de investigación²⁴. Por ejemplo, Wacquant (2001) concluye que la *banlieue* francesa y el gueto negro norteamericano son dos formaciones socio-espaciales distintas fruto de dos lógicas institucionales diferentes de segregación y agregación. Si en el gueto la exclusión se construye sobre el color, reforzada por la clase y el Estado, en el cinturón rojo la exclusión aparece sobre la base de la clase, resultando parcialmente mitigada por la acción estatal. Asimismo, el gueto es un mundo racial y culturalmente muy homogéneo, frente a la *banlieue*, heterogéneo en términos de clase social y desde el punto de vista étnico. En estas últimas, la línea de confrontación determinante no es la que se

²⁴ Sobre la evolución reciente de la teoría social urbana en Estados Unidos: Feagin, 1998.

produce entre inmigrantes (en especial el grupo de los catalogados de forma genérica como “árabes”) y familias francesas nativas, sino entre jóvenes, de todo tipo, y el resto de las categorías sociales. Ello no quiere decir que se minimice la gravedad de la situación que se vive en estas barriadas de las ciudades francesas, sencillamente se trata de establecer las diferencias entre ambas realidades.

En España, los procesos de inmigración de los últimos años y la ausencia o, en el mejor de los casos, la insuficiencia de una política de vivienda específica que afronte las nuevas necesidades de alojamiento, ha generado un crecimiento significativo de las situaciones de precariedad residencial y de exclusión. Algunos autores (Martínez Veiga, 1999), al abordar el estudio de este fenómeno, discuten también la pertinencia de la utilización del concepto de gueto aplicado a la realidad española. Actualmente, en ciertas ciudades españolas y en algunos ámbitos rurales se percibe con claridad un aumento del fenómeno chabolista; un creciente hacinamiento en viviendas alquiladas abusivamente o incluso en pensiones del centro de las ciudades²⁵; la localización en barriadas periféricas obreras de los sectores de población inmigrante cuyas modalidades de inserción laboral estarían más próximas a las de los trabajadores locales, y, en otros casos, la ubicación en barriadas ya de por sí muy marginales donde la intervención pública cumple un papel importante, sobre todo de la mano de las comunidades autónomas y los ayuntamientos.

De manera más genérica, podría decirse que en España, como en otros países europeos, existe una tendencia a que se produzca una acumulación de la nueva pobreza en lo que Wacquant (2001) ha denominado “áreas irreductibles”, sobre las que funciona a pleno rendimiento el estigma territorial. Al menos hasta la fecha, no es perceptible un proceso de racialización del espacio a gran escala; es posible referirse a enclaves pero

²⁵ Sobre el barrio de Lavapiés en Madrid: Lourés, 2003

no a guetos. En cualquier caso, antes de obtener conclusiones definitivas, es preciso hacer más observación y análisis empírico, y contar con un recorrido temporal mayor.

3. Conclusiones (título)

En definitiva, la reciente reestructuración socio-espacial en las ciudades va mucho más allá de una serie de cambios circunscritos a la localización residencial y protagonizados por sectores de población minoritarios. La reorganización de la actividad económica, de las políticas urbanas en su sentido más amplio, de la estructura de clases sociales y de otros ejes de diferenciación social, o los cambios en el papel que desempeña el Estado, son de tal magnitud que justifican preguntarse si asistimos al nacimiento de un nuevo orden socio-espacial en nuestras ciudades. En todo caso, es una pregunta a la que no es posible responder definitivamente en estos momentos y, ni mucho menos, en exclusiva desde la sociología urbana. Las distintas disciplinas que se acercan a la ciudad como su objeto de análisis común, deben hacer confluír esfuerzos teóricos y de investigación, avanzando hacia la definición de un marco explicativo compartido. Entre las aportaciones fundamentales de la sociología urbana, perspectiva desde la que se ha construido este artículo, podrían citarse: la interpretación de las transformaciones recientes en la desigualdad social y su relación con los espacios urbanos²⁶; la aproximación a los cambios en los hábitos de consumo de ciertos grupos sociales; el estudio de las actividades de ocio y turismo en los entornos urbanos; el significado de la creciente diversidad étnica y cultural, como consecuencia del aumento de la inmigración; la valoración del medio ambiente como un factor que incide en la creación de nuevas divisiones socio-espaciales, o la preocupación por dimensionar el

²⁶ Atendiendo de forma específica la desigualdad socio-espacial en la ciudad asociada al enfoque de género, en particular a la nueva división social del trabajo (Massey, 1994; Durán y Hernández Pezzi, 1998; Bondi, 1999)

impacto del fenómeno de la violencia urbana y, particularmente, las consecuencias del miedo, entendido éste en su acepción más amplia.

Es preciso recuperar una visión global del espacio urbano, que permita abordar en toda su complejidad los fenómenos sociales. Es decir, si se trata de analizar en una ciudad alguno de los procesos urbanos mencionados en este texto (la *gentrification*, el gueto, etc.), debe entenderse que ninguno de ellos es susceptible de ser interpretado aisladamente, desligado del resto. Por ejemplo, no resulta factible tratar de comprender la aparición de enclaves de exclusión, si no son contextualizados en el marco de un proceso de diferenciación socio-espacial más amplio, que implica simultáneamente el desarrollo de nuevos barrios destinados a las clases medias y medio-altas.

Bibliografía. (título)

Arizaga, M.C

2000. "Murallas y barrios cerrados. La morfología espacial del ajuste en Buenos Aires". En: *Nueva Sociedad*, número 166, pp.26-37.

Arteaga, N.

2004. En busca de la legitimidad. Seguridad pública y populismo punitivo en México. 1990-2000. Alicante: Centro de Estudios Mario Benedetti.

Belmessous, H.

2002. "Viaje a través de las fortalezas de los ricos". En: *Le Monde Diplomatique*, número 85.

Bondi, L.

1999. "Gender, class and gentrification: enriching the debate". En: *Environment and Planning D. Society and Space*, Vol.17, número 3, pp.261-282.

Butler, T.

2002. "Gentrification and its others: some recent evidence from London". En: *XV ISA World Congress of Sociology*, Brisbane (Australia).

Caldeira, T.

2000. *City of Walls: crime, segregation and citizenship in São Paulo*. Berkeley: University of California Press.

Carpenter, J. y Lees, L.

1995. "Gentrification in New York, London and Paris: an international comparison". En: *International Journal of Urban and Regional Research*, nº19, pp.286-303.

Castells, M.

1997-1998. La era de la información. Vols. I (La sociedad red), II (El poder de la identidad), III (Fin de milenio). Madrid: Alianza Universidad.

2001. "Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales". Monográfico: Nuevas políticas empresariales en las intervenciones para la regeneración urbana: Berlín, Dublín, Lille, Lisboa, Vol. XXXIII, número 129.

Davis, M.

2000. "Urbanismo mágico: los latinos reinventan la gran ciudad estadounidense". En: *New Left Review* (edición en español), número 3, pp.19-64.

Davis, M.

2001. Control urbano; la ecología del miedo. Barcelona: Virus.

Díaz Orueta, F. y Lourés, M.L.

2001/2002. "Vivienda y sociedad en Alicante". En: *Canelobre*, número 46, pp.63-75.

Díaz Orueta, F. y Lourés, M.L.

2003. "La ciudad posfordista: economía cultural y recualificación urbana". En: *Revista de Economía Crítica*, número 2, pp.105-121.

Díaz Orueta, F. Lourés, M.L. Rodríguez, C. y Devalle, V.

2003. "Ciudad, territorio y exclusión social. Las políticas de recualificación urbana en la ciudad de Buenos Aires". En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, número 103, pp.159-183.

Durán, M.A. y Hernández Pezzi, C.

1998. La ciudad compartida, 2 vols. Madrid: Consejo Superior de Arquitectos de España.

Fainstein, S.S. Gordon I. y Harloe, M. (eds)

1992. Divided Cities: New York & London in the contemporary world. Oxford: Blackwell.

Feagin, J.R.

1998. The new urban paradigm. Critical perspectives on the city. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.

Fedozzi, L.

1997. Orçamento Participativo. Reflexões sobre a experiência de Porto Alegre. Río de Janeiro: FASE.

Fernández Durán, R.

1993. La metrópoli como espacio de la crisis global. Madrid: Fundamentos.

Genro, T. y De Souza, U.

1998. Presupuesto participativo. La experiencia de Porto Alegre. Buenos Aires: Eudeba y CTA.

Glass, R.

1964. London: aspects of change. Londres: Center for Urban Studies and MacGibbon and Kee.

González, S.

2005. “La geografía escalar del capitalismo actual”. En: *Geo Crítica / Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, 15 de mayo de 2005, vol.IX, número 189 <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-189.htm>

Gret, M. y Sintomer, Y.

2003. Porto Alegre. La esperanza de otra democracia. Madrid: Debate.

Hamnett, Ch.

1994. “Social polarisation in global cities: theory and evidence”. En: *Urban Studies*, número 31, pp.401-424.

Hamnett, Ch. y Shoval, N.

2003. “Museums as Flagships of Urban Development”, En: L.M Hoffman; S.S. Fainstein y D.R Judd (eds), *Cities and visitors. Regulating people, markets and city space*. Oxford: Blackwell, pp.219-236.

Harvey, D.

1997. “The New Urbanism and the Communitarian Trap”. En: *Harvard Design Magazine*, número invierno/primavera, pp.68-69.

Harvey, D.

1998, La condición de la posmodernidad. Buenos Aires: Amorrortu.

Katz, P.

1994. *The new urbanism: toward an architecture of community*. Nueva York: McGraw Hill.

Kunrath, M.

2004. “O problema habitacional e a democratização da gestão municipal em Porto Alegre”, En: F. Díaz Orueta y M.L. Lourés (eds), *Desigualdad social y vivienda*, Alicante: ECU, pp.135-159.

Logan, J y Molotch, H.

1987. *Urban fortunes. The political economy of place*. Berkeley: University of California Press.

Lourés, M.L.

2002. “Del concepto de *monumento histórico* al de *patrimonio cultural*”. En: *Revista de Ciencias Sociales*, número 94, pp.141-150.

Lourés, M.L.

2003. "Recualificación urbana y desigualdad social: los barrios en crisis en Europa", En: VVAA, Pobreza urbana. Perspectivas globales, nacionales y locales. México: Centro de Estudios sobre Marginación y Pobreza, pp.89-106.

Lyons, M.

1996. "Employment, feminisation and gentrification in London, 1981-1993". En: *Environment and Planning A: Government and Planning*, número 28, pp.341-356.

Marcuse, P.

1996. "Space and Race in the Post-Fordist City: The Outcast Ghetto and Advanced Homelessness in the United States Today". En: E. Mingione (ed) *Urban Poverty and the Underclass*. Oxford: Blackwell, pp.176-216.

Marcuse, P.

1998. "Not Chaos, but Walls: Postmodernism and the Partitioned City". En: S. Watson y K. Gibson (eds), *Postmodern Cities and Spaces*. Oxford: Blackwell, pp.243-253.

Marcuse, P. y van Kempen, R. (eds)

2000. *Globalizing Cities. A New Spatial Order?*. Oxford: Blackwell.

Martínez Veiga, U.

1999. *Pobreza, segregación y exclusión social. La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Barcelona: Icaria.

Massey, D.

1994. *Space, Place and Gender*. Cambridge: Polity Press.

Massey, D.; Allen, J. y Pile, S.

1999. *City Worlds*. Nueva York: Routledge.

Mingione, E.

1996. "Urban Poverty in the Advanced Industrial World: Concepts, Analysis and Debates". En: E. Mingione (ed), *Urban Poverty and the Underclass*. Oxford: Blackwell, pp.3-40.

Miralles, C.

1998. "La movilidad de las mujeres en la ciudad. Un análisis desde la ecología urbana". En: *Ecología Política*, número 15.

Morandi, C.

1999. "Grandi progetti e competizione tra città: Una riflessione sui criteri di valutazione". En: *Ciudades*, número 5, pp.43-57.

Pickvance, Ch.

1994. "Teorías sobre planificación urbana e identificación de los efectos de dicha planificación". En: A. Alabart; S. García y S. Giner (comps), *Clase, poder y ciudadanía*. Madrid: Siglo XXI.

Pickvance, Ch.

2003. "From urban social movements to urban movements: a review and introduction to a symposium on urban movements". En: *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol.27, número 1, pp.102-109.

Precedo, A.

1993. "Las políticas de desarrollo y renovación urbana en Europa". En: *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, número 98, pp.579-595.

Roch, F.

1995. "Nuevas ideologías de siempre". En: *Ciudades*, número 1.

Rotker, S. (ed)

2000. *Ciudadanía del miedo*, Caracas: Nueva Sociedad-The State University of New Jersey.

Salcedo, R y Torres, A.

2004. "Gated communities in Santiago: wall or frontier?". En: *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol.28, número 1, pp.27-44.

Sassen, S.

1991/99. *La ciudad global*: Nueva York, Londres, Tokio. Buenos Aires: Eudeba.

Sassen, S.

1994. *Cities in a World Economy*. Thousand Oaks: Pine Forge Press.

Sassen, S.

1999. *Migranti, coloni, rifugiati*. Milán: Feltrinelli.

Sassen, S.

2003. *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Sennet, R.

2000. *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.

Serrano, A.

1993, "El urbanismo del siglo XXI: problemas previsibles y líneas de actuación recomendables". En: *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, número 95-96, pp.15-40.

Silver, H.

1996. "National Discourses of the New Urban Poverty". En: E. Mingione (ed), *Urban Poverty and the Underclass*. Oxford: Blackwell, pp.105-138.

Smith, N.

1996a. *The New Urban Frontier. Gentrification and the Revanchist City*. Londres: Routledge.

Smith, N.

1996b. "After Tompkins Square Park: Degentrification and the Revanchist City". En: A.D. King (ed), *Re-presenting the City. Ethnicity, Capital and Culture in the Twenty-First Century Metropolis*. Londres: MacMillan Press, pp.93-107.

1999. "Urban Studies", Monográfico: *Competitividad urbana*, Vol.36, número 5/6.

Van Den Berg, L; Braun, E. y Van Der Meer,

1996. "Competitividad y cohesión metropolitanas. La exigencia de capacidad de organización y redes estratégicas". En: *Papeles de Economía Española*, número 80, pp.248-265.

Wacquant, L.

2001. *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

Zukin, S.

1982. *Loft Living, Culture and Capital in Urban Change*. Baltimore: John Hopkins University III.

Zukin, S.

1995. *The Cultures of Cities*. Oxford: Blackwell.